Ester

CAPÍTULO 1

1 Aconteció en los días de Asuero (este es Asuero, que reinó desde la India hasta Etiopía sobre ciento veintisiete provincias),
2 En aquellos días, estando el rey Asuero sentado en el trono de su reino, el cual estaba en Susa capital del reino,
3 En el tercer año de su reinado hizo un banquete a todos sus príncipes y a sus siervos; el poder de Persia y de Media, los nobles y los príncipes de las provincias estaban delante de él;
4 cuando mostró las riquezas de la gloria de su reino, y la majestad de su excelente majestad, por muchos días, ciento ochenta días.
5 Y cuando estos días se cumplieron, el rey hizo un banquete a todo el pueblo que se encontraba en Susa capital del reino, desde el mayor hasta el menor, durante siete días, en el patio del jardín del palacio del rey.
6 Allí había cortinas blancas, verdes y azules, sujetas con cordones de lino fino y púrpura a anillos de plata y columnas de mármol: las camas eran de oro y plata, sobre un pavimento de mármol rojo, azul, blanco y negro.
7 Y les dieron de beber en vasos de oro, (los vasos eran diferentes unos de otros), y vino real en abundancia, conforme al orden del rey.
8 Y la bebida era según la ley; nadie obligaba; porque así lo había ordenado el rey a todos los oficiales de su casa, que hiciesen como cada uno quería.
9 También la reina Vasti hizo un banquete para las mujeres en la casa real que pertenecía al rey Asuero.
10 El séptimo día, estando el corazón del rey alegre por el vino, mandó a Mehumán, Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, siete eunucos que servían delante del rey Asuero,
11 Para traer a la reina Vasti delante del rey, con la corona real, para mostrar al pueblo y a los príncipes su hermosura, porque era de hermoso aspecto.
12 Pero la reina Vasti no quiso venir al mandato del rey, dado por medio de sus eunucos; por lo cual el rey se enojó mucho, y se encendió su ira.
13 Entonces el rey dijo a los sabios que conocían los tiempos (porque así solía el rey con todos los que sabían la ley y el juicio):
14 Y los siguientes a él eran Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Memucán, siete príncipes de Persia y de Media, que veían el rostro del rey, y que se sentaban los primeros en el reino.
15 ¿Qué haremos según la ley con la reina Vasti, por cuanto no cumplió la orden del rey Asuero enviada por medio de los eunucos?
16 Y Memucán respondió delante del rey y de los príncipes: La reina Vasti no ha agraviado solamente al rey, sino también a todos los príncipes, y a todo el pueblo que está en todas las provincias del rey Asuero.
17 Porque lo que ha hecho la reina llegará a conocimiento de todas las mujeres, y menospreciarán a sus maridos delante de sus ojos, cuando se diga: El rey Asuero mandó traer a la reina Vasti a su presencia, pero ella no vino.
18 Así lo dirán hoy las damas de Persia y Media a todos los príncipes del rey, que se enteraron del hecho de la reina. Así surgirá mucho desprecio e ira.
19 Si place al rey, salga de su parte un mandamiento real, y escríbase en la ley de Persia y de Media, para que no se revoque: Que Vasti no venga más delante del rey Asuero, y que el rey dé su reino a otra mejor que ella.
20 Y cuando el decreto que el rey haga se publique por todo su reino, (porque es grande), todas las mujeres darán honra a sus maridos, desde el mayor hasta el menor.
21 Y agradó esta palabra al rey y a los príncipes, y el rey hizo conforme al dicho de Memucán.
22 Porque envió cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua, para que cada uno mandase en su casa, y que se anunciase según la lengua de cada pueblo.

CAPÍTULO 2

1 Después de estas cosas, aplacada la ira del rey Asuero, se acordó de Vasti, y de lo que ella había hecho, y del decreto que se había decretado contra ella.
2 Entonces dijeron los siervos del rey que le servían: Busquen para el rey jóvenes vírgenes y hermosas,
3 Y designe el rey oficiales en todas las provincias de su reino, que reúnan a todas las jóvenes vírgenes y hermosas en Susa, palacio real, en la casa de las mujeres, bajo la custodia de Hege, eunuco del rey, guarda de las mujeres; y se les den sus cosas para la purificación.
4 Y que la doncella que agradase al rey fuese reina en lugar de Vasti. Y esto agradó al rey, y así lo hizo.
5 Había entonces en Susa, capital del reino, un judío llamado Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis, benjamita;
6 los cuales habían sido transportados de Jerusalén con los cautivos que fueron llevados con Jeconías rey de Judá, a quien Nabucodonosor rey de Babilonia hizo transportar.
7 Y él crió a Hadasa, es decir, Ester, hija de su tío; porque ella no tenía padre ni madre, y la doncella era hermosa y de hermoso parecer; a la cual Mardoqueo, cuando murieron su padre y su madre, la tomó por hija suya.
8 Y aconteció que cuando fue oído el mandamiento del rey y su decreto, y cuando muchas doncellas fueron reunidas en Susa capital, bajo la custodia de Hegai, también Ester fue llevada a la casa del rey, bajo la custodia de Hegai, guarda de las mujeres.
9 Y la doncella le agradó, y alcanzó favor de él; y él le dio prontamente sus cosas para la purificación, con las cosas que le pertenecían, y siete doncellas que eran dignas de serle dadas de la casa del rey; y la prefirió a ella y a sus doncellas al mejor lugar de la casa de las mujeres.
10 Ester no declaró su pueblo ni su parentela, porque Mardoqueo le había mandado que no lo declarase.
11 Y Mardoqueo se paseaba todos los días delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo estaba Ester, y qué le sucedería.
12 Y cuando llegaba el turno de cada doncella para entrar al rey Asuero, al cumplirse los doce meses, conforme al rito de las mujeres (pues así se cumplían los días de sus purificaciones, a saber, seis meses con aceite de mirra, y seis meses con perfumes suaves, y con otras cosas para la purificación de las mujeres),

13 Así pues, cada doncella venía al rey; todo lo que ella pedía se le daba para que fuese con ella, desde la casa de las mujeres, a la casa del rey.
14Y a la tarde ella salió, y a la mañana siguiente volvió a la segunda casa de las mujeres, a la custodia de Saasgaz eunuco del rey, que guardaba las concubinas; y nunca más volvió a ver al rey, a menos que el rey se agradase de ella, y que fuese llamada por su nombre.
15 Cuando le llegó el turno a Ester, hija de Abihail, tío de Mardoqueo, quien la había tomado por hija, de presentarse ante el rey, no pidió nada más que lo que le indicó Hegai, eunuco del rey y guardián de las mujeres. Y Ester se ganó el favor de todos los que la miraban.
16 Así que Ester fue llevada al rey Asuero, a su casa real, en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el año séptimo de su reinado.
17 Y el rey amó a Ester más que a todas las demás mujeres, y ella halló gracia y favor en sus ojos más que todas las demás vírgenes; y puso la corona real sobre su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti.
18 Entonces el rey hizo un gran banquete a todos sus príncipes y a sus siervos, el banquete de Ester; e hizo donaciones a las provincias, e hizo presentes conforme a la hacienda del rey.
19 Y cuando las vírgenes fueron reunidas la segunda vez, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey.
20 Pero Ester no había declarado aún su parentela ni su pueblo, como Mardoqueo le había mandado; porque Ester hacía el mandamiento de Mardoqueo, como cuando se criaba con él.
21 En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, dos eunucos del rey, Bigtán y Teres, de la guardia de la puerta, se enojaron, y procuraron poner mano en el rey Asuero.
22 Y el asunto fue conocido por Mardoqueo, quien lo hizo saber a la reina Ester; y Ester lo hizo saber al rey en nombre de Mardoqueo.
23 Y hecho investigación del asunto, fue hallado; y fueron colgados ambos en un madero; y fue escrito en el libro de las crónicas delante del rey.

CAPÍTULO 3

1 Después de estas cosas, el rey Asuero engrandeció a Amán hijo de Hamedata agagueo, y lo engrandeció, y puso su silla sobre todos los príncipes que estaban con él.
2 Y todos los siervos del rey que estaban a la puerta del rey se inclinaron y reverenciaron a Amán, porque el rey así lo había ordenado. Pero Mardoqueo no se inclinó ni le hizo reverencia.
3 Entonces los siervos del rey que estaban a la puerta del rey, dijeron a Mardoqueo: ¿Por qué quebrantas el mandamiento del rey?
4 Aconteció que hablándole cada día, y no escuchándolos él, lo hicieron saber a Amán, para ver si el asunto de Mardoqueo permanecería firme, pues él les había declarado que era judío.
5 Y cuando Amán vio que Mardoqueo no se inclinaba ni le hacía reverencia, entonces se llenó de ira.
6 Y pensó que era burla echar mano solo de Mardoqueo, porque le habían mostrado el pueblo de Mardoqueo; por lo cual Amán procuró destruir a todos los judíos que estaban en todo el reino de Asuero, es decir, al pueblo de Mardoqueo.
7 En el mes primero, es decir, el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Asuero, echaron Pur, es decir, la suerte, delante de Amán cada día y cada mes, hasta el mes duodécimo, es decir, el mes de Adar.
8 Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y dispersado entre los pueblos en todas las provincias de tu reino; y sus leyes son diferentes de las de todos los pueblos, y no guardan las leyes del rey; por tanto, no le conviene al rey dejarlos.
9 Si place al rey, decrétese que sean destruidos, y yo pagaré diez mil talentos de plata a los encargados del negocio, para que los traigan a los tesoros del rey.
10 Y el rey tomó su anillo de su mano, y lo dio a Amán hijo de Hamedata agagueo, enemigo de los judíos.
11 Y el rey dijo a Amán: A ti se te da la plata y también al pueblo, para que hagas con ella como bien te parezca.
12 Entonces fueron llamados los escribas del rey el día trece del mes primero, y fue escrito conforme a todo lo que Amán había mandado, a los tenientes del rey, a los gobernadores que estaban sobre cada provincia, y a los príncipes de cada pueblo de cada provincia, conforme a su escritura, y a cada pueblo según su lengua; en nombre del rey Asuero fue escrito, y sellado con el anillo del rey.
13 Y fueron enviadas cartas por correos a todas las provincias del rey, para destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, en un solo día, el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y para tomar su despojo como botín.
14 La copia del escrito que se había de dar como mandamiento en cada provincia fue publicada a todo el pueblo, a fin de que estuvieran preparados para aquel día.
15 Los correos salieron apresuradamente por orden del rey, y el decreto se dio en el palacio de Susa. El rey y Amán se sentaron a beber; pero la ciudad de Susa estaba perpleja.

CAPÍTULO 4

1 Y supo Mardoqueo todo lo que se había hecho, rasgó sus vestidos, se vistió de cilicio y de ceniza, y salió por la ciudad, gritando con grande y amargo clamor;
2 Y llegaron hasta la puerta del rey, porque nadie podía entrar por la puerta del rey vestido de cilicio.
3 Y en cada provincia dondequiera que llegaba el mandamiento del rey y su decreto, había gran luto entre los judíos, ayuno, lloro y lamentación; y muchos yacían en cilicio y ceniza.
4 Entonces las doncellas de Ester y sus eunucos vinieron y se lo contaron. La reina se entristeció muchísimo, y envió ropas para vestir a Mardoqueo y para quitarle el cilicio, pero él no las recibió.
5 Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos del rey, que él había puesto para que la atendiera, y le dio orden para Mardoqueo, para que supiera qué era aquello y por qué.
6 Entonces Hatac salió a donde estaba Mardoqueo, a la plaza de la ciudad que estaba delante de la puerta del rey.
7 Y Mardoqueo le contó todo lo que le había acontecido, y la cantidad de dinero que Amán había prometido dar a los tesoros del rey por los judíos, para destruirlos.

8 También le dio una copia del escrito del decreto que se había dado en Susa para destruirlos, para que lo mostrara a Ester, y se lo declarara, y le mandase que entrase al rey para suplicarle, y para interceder delante de él por su pueblo.
9 Y vino Hatac y contó a Ester las palabras de Mardoqueo.
10 Volvió Ester a hablar a Hatac, y le dio mandamiento a Mardoqueo,
11 Todos los siervos del rey, y el pueblo de las provincias del rey, saben que cualquiera, hombre o mujer, que entra al rey en el atrio interior, sin ser llamado, una sola ley hay en él: morir; salvo aquel a quien el rey extienda el cetro de oro, y vivirá; pero yo no he sido llamada para entrar al rey estos treinta días.
12 Y contaron a Mardoqueo las palabras de Ester.
13 Entonces Mardoqueo mandó responder a Ester: No pienses que escaparás en la casa del rey más que todos los judíos.
14 Porque si callas del todo en este tiempo, alivio y liberación vendrán de alguna otra parte para los judíos; pero tú y la casa de tu padre seréis destruidos. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?
15 Entonces Ester les ordenó que le devolvieran a Mardoqueo esta respuesta:
16 Ve, reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaremos igualmente, y así entraré al rey, lo cual no es según la ley; y si perezco, que perezca.
17 Entonces Mardoqueo se fue, e hizo conforme a todo lo que Ester le había mandado.

CAPÍTULO 5

1 Aconteció al tercer día, que Ester se vistió su ropa real, y estuvo en el atrio interior de la casa real, enfrente del aposento real; y el rey estaba sentado en su trono real, en el aposento real, frente a la puerta del aposento.
2 Y cuando el rey vio a la reina Ester de pie en la corte, ella obtuvo favor ante sus ojos; y el rey extendió a Ester el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces Ester se acercó y tocó la punta del cetro.
3 Entonces el rey le dijo: ¿Qué tienes, reina Ester? ¿Y cuál es tu petición? Se te dará hasta la mitad del reino.
4 Y Ester respondió: Si parece bien al rey, venga el rey con Amán hoy al banquete que le he preparado.
5 Entonces el rey dijo: «Denle prisa a Amán para que haga lo que Ester ha dicho». Así que el rey y Amán acudieron al banquete que Ester había preparado.
6 Y el rey dijo a Ester en el banquete del vino: ¿Cuál es tu petición? Te será concedida. ¿Y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino te será concedida.
7 Entonces respondió Ester, y dijo: Mi petición y mi demanda es ésta:
8 Si he hallado favor en los ojos del rey, y si le place al rey conceder mi petición y hacer mi demanda, venga el rey con Amán al banquete que yo les prepararé, y mañana haré como el rey ha dicho.
9 Entonces salió Amán aquel día alegre y contento de corazón; pero cuando vio a Mardoqueo en la puerta del rey, que no se levantaba ni se movía delante de él, se llenó de indignación contra Mardoqueo.
10 Pero Amán se contuvo, y al llegar a casa, envió a llamar a sus amigos y a Zeres su mujer.
11 Y Amán les contó la gloria de sus riquezas, y la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que el rey le había engrandecido, y cómo le había engrandecido sobre los príncipes y siervos del rey.
12 Y añadió Amán: También la reina Ester no permitió que nadie entrara con el rey al banquete que ella había preparado, excepto a mí; y mañana también estoy convidado a su casa con el rey.
13 Pero todo esto de nada me sirve mientras veo al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey.
14 Entonces Zeres, su esposa, y todos sus amigos le dijeron: «Que se construya una horca de cincuenta codos de altura, y mañana dile al rey que cuelguen a Mardoqueo en ella; luego, ve alegremente con el rey al banquete». Y esto agradó a Amán, quien mandó construir la horca.

CAPÍTULO 6

1 Aquella noche el rey no pudo dormir, y mandó que trajeran el libro de las memorias de las crónicas, y fueron leídos delante del rey.
2 Y se halló escrito que Mardoqueo había delatado acerca de Bigtán y de Teres, dos eunucos del rey, guardas de la puerta, que procuraban poner mano en el rey Asuero.
3 Y el rey dijo: «¿Qué honor y dignidad se le ha concedido a Mardoqueo por esto?». Entonces los siervos del rey que lo atendían respondieron: «No se le ha hecho nada».
4 Y el rey preguntó: «¿Quién está en el patio?». Amán había entrado en el patio exterior de la casa real para pedirle al rey que colgara a Mardoqueo en la horca que le había preparado.
5 Y los siervos del rey le dijeron: «Mira, Amán está en el patio». Y el rey dijo: «Que entre.»
6 Entonces Amán entró. Y el rey le preguntó: «¿Qué se hará con el hombre a quien el rey desea honrar?». Amán pensó: «¿A quién desearía el rey honrar más que a mí?».
7 Y Amán respondió al rey: Porque el hombre a quien el rey quiere honrar,
8 Traigan la vestidura real con que el rey se viste, y el caballo en que el rey cabalga, y la corona real que está sobre su cabeza;
9 Y que este vestido y este caballo sean entregados en mano de uno de los príncipes más nobles del rey, para que vistan al hombre con cuya vestimenta el rey desea honrar, y lo lleven a caballo por la plaza de la ciudad, y proclamen delante de él: Así se hará con el hombre a quien el rey desea honrar.
10 Entonces el rey dijo a Amán: Date prisa, toma el vestido y el caballo, como has dicho, y haz así con el judío Mardoqueo, que se sienta a la puerta del rey; no falte nada de todo lo que has dicho.
11 Entonces tomó Amán la ropa y el caballo, y vistió a Mardoqueo, y lo llevó a caballo por la plaza de la ciudad, e hizo pregonar delante de él: Así se hará al hombre cuya honra desea el rey.
12 Mardoqueo volvió a la puerta del rey, pero Amán se apresuró a volver a su casa, de luto y con la cabeza cubierta.
13 Amán contó a Zeres, su esposa, y a todos sus amigos todo lo que le había sucedido. Entonces sus sabios y Zeres, su esposa, le dijeron: «Si Mardoqueo es de la estirpe judía,

ante la cual has comenzado a caer, no podrás vencerlo, sino que caerás sin remedio ante él».
14 Y mientras ellos aún hablaban con él, vinieron los eunucos del rey, y se apresuraron a traer a Amán al banquete que Ester había preparado.

CAPÍTULO 7

1 Entonces el rey y Amán vinieron a comer con la reina Ester.
2 Y el rey volvió a decir a Ester el segundo día, durante el banquete del vino: ¿Cuál es tu petición, reina Ester? Te será concedida; ¿y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino te será concedida.
3 Entonces la reina Ester respondió y dijo: Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y si al rey place, séame dada mi vida por mi petición, y mi pueblo por mi demanda.
4 Porque estamos vendidos, yo y mi pueblo, para ser destruidos, asesinados y perecer. Pero si nos hubieran vendido como esclavos, me habría callado, aunque el enemigo no pudo contrarrestar el daño del rey.
5 Entonces el rey Asuero respondió y dijo a la reina Ester: ¿Quién es y dónde está el que ha tenido tal presunción en su corazón para hacer esto?
6 Y Ester dijo: «El adversario y enemigo es este malvado Amán». Entonces Amán temió delante del rey y de la reina.
7 Y levantándose el rey del banquete del vino, enojado, se fue al jardín del palacio; y se levantó Amán para rogar por su vida a la reina Ester, porque veía que el mal estaba decidido contra él por parte del rey.
8 Entonces el rey regresó del jardín del palacio al lugar del banquete de vino; y Amán estaba tendido sobre la cama donde estaba Ester. Entonces dijo el rey: «¿Forzará también a la reina delante de mí en la casa?». Al salir la palabra de la boca del rey, le cubrieron el rostro a Amán.
9 Y Harbona, uno de los eunucos, dijo ante el rey: «Mira también, la horca de cincuenta codos de altura que Amán había hecho para Mardoqueo, quien había hablado bien por el rey, está en la casa de Amán». Entonces el rey ordenó: «Cuélguenlo en ella».
10 Así que colgaron a Amán en la horca que había preparado para Mardoqueo. Entonces se apaciguó la ira del rey.

CAPÍTULO 8

1 Ese mismo día, el rey Asuero entregó la casa de Amán, el enemigo de los judíos, a la reina Ester. Y Mardoqueo se presentó ante el rey, pues Ester le había contado lo que él era para ella.
2 Entonces el rey se quitó el anillo que le había quitado a Amán y se lo dio a Mardoqueo. Y Ester puso a Mardoqueo al frente de la casa de Amán.
3 Y Ester volvió a hablar delante del rey, y se postró a sus pies, y le rogó con lágrimas que quitase la maldad de Amán agagueo, y el designio que había tramado contra los judíos.
4 Entonces el rey extendió el cetro de oro hacia Ester. Entonces Ester se levantó y se puso de pie delante del rey,
5 Y dijo: Si place al rey, y si he hallado gracia en sus ojos, y el asunto parece recto delante del rey, y yo soy grato a sus ojos, que se escriba para revocar las cartas tramadas por Amán hijo de Hamedata agagueo, las cuales escribió para destruir a los judíos que están en todas las provincias del rey.
6 ¿Cómo podré soportar ver el mal que vendrá sobre mi pueblo? ¿Y cómo podré soportar ver la destrucción de mi parentela?
7 Entonces el rey Asuero dijo a la reina Ester, y al judío Mardoqueo: He aquí, yo he entregado a Ester la casa de Amán, y a éste lo han colgado en la horca, por cuanto puso su mano contra los judíos.
8Escribid también vosotros a los judíos como bien os pareciere, en nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey; porque el escrito escrito en nombre del rey, y sellado con el anillo del rey, nadie puede revocarlo.
9 Entonces fueron llamados los escribas del rey en aquel tiempo, en el mes tercero, es decir, el mes de Siván, a los veintitrés días del mismo; y fue escrito, conforme a todo lo que Mardoqueo mandó, a los judíos, y a los tenientes, y a los procuradores y gobernantes de las provincias que están desde la India hasta Etiopía, ciento veintisiete provincias; a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua, y a los judíos según su escritura y según su lengua.
10 Y escribió en nombre del rey Asuero, y lo selló con el anillo del rey, y envió las cartas por correos a caballo, y por jinetes sobre mulos, y sobre camellos, y sobre crías de dromedarios.
11 En la cual el rey concedió a los judíos que estaban en cada ciudad, que se reunieran y defendieran su vida, para destruir, matar y hacer perecer todo el poder del pueblo y de la provincia que los viniese contra ellos, así niños como mujeres, y para tomar su despojo como botín,
12 En un mismo día en todas las provincias del rey Asuero, es decir, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar.
13 La copia del escrito que se había de dar como mandamiento en cada provincia fue publicada a todo el pueblo, y para que los judíos estuviesen preparados para aquel día para vengarse de sus enemigos.
14 Así que las tropas montadas en mulas y camellos partieron, apresuradas y apresuradas por orden del rey. Y el decreto se dio en el palacio de Susa.
15 Y salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real de azul y blanco, y con una gran corona de oro, y un manto de lino finísimo y púrpura; y la ciudad de Susa se regocijó y se alegró.
16 Los judíos tuvieron luz, alegría, gozo y honra.
17 Y en cada provincia y ciudad, dondequiera que llegaba la orden y el decreto del rey, los judíos tenían gozo y alegría, fiesta y un día feliz. Y muchos del pueblo de la tierra se hicieron judíos, porque el temor a los judíos los invadió.

CAPÍTULO 9

1 Ahora bien, en el mes duodécimo, es decir, el mes de Adar, a los trece días del mismo, cuando el mandamiento del rey y su decreto estaban para ser puestos en ejecución, el día en que los enemigos de los judíos esperaban tener poder sobre ellos (aunque resultó al contrario, que los judíos se enseñoreaban de aquellos que los odiaban),
2 Y los judíos se juntaron en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para echar mano a los que

procuraban su mal; pero nadie pudo resistirlos, porque el temor a ellos había caído sobre todo el pueblo.
3 Y todos los príncipes de las provincias, y los tribunos, y los procuradores, y oficiales del rey ayudaron a los judíos, porque el temor de Mardoqueo cayó sobre ellos.
4 Porque Mardoqueo era grande en la casa del rey, y su fama se extendía por todas las provincias; y este hombre Mardoqueo iba engrandeciéndose cada vez más.
5 Así los judíos hirieron a todos sus enemigos a golpe de espada, con matanza y destrucción, e hicieron lo que quisieron con aquellos que los odiaban.
6 Y en Susa capital los judíos mataron y destruyeron a quinientos hombres.
7 y Parshandatha, Dalfón, Aspatha,
8 Y Porata, y Adalia, y Aridata,
9 Y Parmashta, Arisai, Aridai, Vajezatha,
10 Y mataron a los diez hijos de Amán hijo de Hamedata, enemigo de los judíos, pero no pusieron su mano en el botín.
11 Aquel mismo día se presentó ante el rey el número de los que fueron muertos en Susa capital del reino.
12 Y el rey dijo a la reina Ester: Los judíos han matado y destruido a quinientos hombres en Susa, palacio real, y a los diez hijos de Amán. ¿Qué han hecho en el resto de las provincias del rey? ¿Cuál es, pues, tu petición? Te será concedida; ¿o qué otra cosa pides? Se te concederá.
13 Entonces dijo Ester: Si place al rey, concédase a los judíos que están en Susa hacer también mañana conforme al decreto de hoy, y que los diez hijos de Amán sean colgados en la horca.
14 Y el rey mandó que se hiciera así; y se dio la orden en Susa, y ahorcaron a los diez hijos de Amán.
15 Porque los judíos que estaban en Susa se juntaron el día catorce del mes de Adar, y mataron a trescientos hombres en Susa; pero no echaron mano al botín.
16 Pero los demás judíos que estaban en las provincias del rey se juntaron, y se mantuvieron firmes, y descansaron de sus enemigos, y mataron de sus adversarios a setenta y cinco mil, pero no echaron mano al botín.
17 El día trece del mes de Adar, y el día catorce del mismo reposaron, y lo proclamaron día de banquete y de alegría.
18 Pero los judíos que estaban en Susa se reunieron el día trece y el catorce del mismo, y el día quince del mismo descansaron, y lo hicieron día de banquete y de alegría.
19 Y los judíos de las aldeas que habitaban en las ciudades sin muros, establecieron el día catorce del mes de Adar como día de alegría y de banquete, y día bueno, y de enviarse porciones unos a otros.
20 Y Mardoqueo escribió estas cosas, y envió cartas a todos los judíos que estaban en todas las provincias del rey Asuero, cerca y lejos,
21 Para establecer esto entre ellos, que debían guardar el día catorce del mes de Adar, y el día quince del mismo, cada año,
22 Como los días en que los judíos descansaron de sus enemigos, y el mes que de tristeza se les volvió en alegría, y de luto en día bueno; que los hiciesen días de banquete y de alegría, y de enviarse porciones unos a otros, y dádivas a los pobres.
23 Y los judíos se pusieron a hacer como habían comenzado, y como Mardoqueo les había escrito;
24 Porque Amán hijo de Hamedata agagueo, enemigo de todos los judíos, había planeado contra los judíos destruirlos, y había echado Pur, es decir, la suerte, para consumirlos y destruirlos;
25 Pero cuando Ester se presentó ante el rey, éste ordenó por cartas que el perverso designio que había tramado contra los judíos recaiga sobre su cabeza, y que él y sus hijos sean colgados en la horca.
26 Por eso llamaron a estos días Purim con el nombre de Pur. Por lo tanto, a causa de todas las palabras de esta carta, y de lo que habían visto sobre este asunto y lo que les había llegado,
27 Los judíos ordenaron y tomaron sobre sí, y sobre su descendencia, y sobre todos los que se unieron a ellos, para que no fallase, que guardarían estos dos días según su escritura, y según su tiempo señalado cada año;
28 Y que estos días se recordasen y se guardasen por todas las generaciones, por todas las familias, por todas las provincias y por todas las ciudades; y que estos días de Purim no faltasen entre los judíos, ni su memoria pereciese entre sus descendientes.
29 Entonces la reina Ester, hija de Abihail, y Mardoqueo el judío escribieron con toda autoridad para confirmar esta segunda carta de Purim.
30 Y envió cartas a todos los judíos, a las ciento veintisiete provincias del reino de Asuero, con palabras de paz y de verdad,
31 Para confirmar estos días de Purim en sus tiempos señalados, conforme a lo que el judío Mardoqueo y la reina Ester les habían ordenado, y como lo habían decretado para sí y para su descendencia, los asuntos de los ayunos y de su clamor.
32 Y el decreto de Ester confirmó estos asuntos de Purim, y quedó escrito en el libro.

CAPÍTULO 10

1 Y el rey Asuero impuso tributo sobre la tierra y sobre las islas del mar.
2 Y todos los hechos de su poderío y de su fortaleza, y la declaración de la grandeza de Mardoqueo, a la cual el rey le engrandeció, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Media y de Persia?
3 Porque el judío Mardoqueo era segundo después del rey Asuero, y grande entre los judíos, acepto por la multitud de sus hermanos, procurando el bienestar de su pueblo y hablando paz a toda su descendencia.